



1. Samuel y la escuela de los profetas: reflexiones sobre la formación teológica y el discipulado¹

Samuel and the school of the prophets: Reflections on theological formation and discipleship

Karl G. Boskamp Ulloa

Facultad de Teología
Universidad Adventista del Plata
Libertador San Martín, Entre Ríos
karl.boskamp@uap.edu.ar

Recibido: 01 de enero de 2023

Aceptado: 03 de junio de 2023

Resumen

Después de Moisés, Samuel puede ser considerado uno de los profetas más influyentes en la historia del antiguo Israel. Bajo su liderazgo espiritual, Israel logró superar uno de los periodos más inestables y decadentes de su historia. Él ayudó a devolverle al pueblo una identidad y unidad nacional, y sentó, además, las bases espirituales que fueron el fundamento de la prosperidad que caracterizó los reinados de David y Salomón. Gran parte del éxito de su labor se debió a la creación de las escuelas de los profetas, instituciones que bajo su dirección formaron y prepararon a una nueva generación para asumir el liderazgo espiritual de la nación en los diferentes niveles de la sociedad. El presente estudio se propone, en primer lugar, estudiar el modelo de discipulado de Samuel y la escuela de los profetas a partir de un análisis exegético de ciertos textos bíblicos claves y de un estudio sistemático de las descripciones de Ellen G. White sobre la escuela de los profetas. A partir de dicho estudio, se intentará luego reflexionar sobre el aporte de dicho modelo a la práctica de la formación teológica, con especial atención al rol docente y a la identidad y propósito de las instituciones de formación teológica.

¹ Ponencia plenaria presentada en el XIII Simposio Bíblico-Teológico Sudamericano: “Discipulado, teología y praxis”, organizado por la Universidad Peruana Unión, 31 de julio-3 de agosto de 2019, Villa Unión, Lima, Perú.



Palabras claves

Discipulado – Escuela de los profetas – Formación teológica – Samuel

Abstract

After Moses, Samuel can be considered one of the most influential prophets in the history of ancient Israel. Under his spiritual leadership, Israel managed to overcome one of the most unstable and decadent periods in its history. He helped restore a national identity and unity to the people, also laying the spiritual foundations that were the foundation of the prosperity that characterized the reigns of David and Solomon. Much of the success of his work was due to the creation of the schools of the prophets, institutions that, under his direction, formed and prepared a new generation to assume the spiritual leadership of the nation at different levels of society. The present study intends, firstly, to study the discipleship model of Samuel and the school of the prophets from an exegetical analysis of certain key biblical texts and a systematic study of Ellen G. White's descriptions of the school of the prophets. Based on this study, an attempt will then be made to reflect on the contribution of said model to the practice of theological formation, with special attention to the teaching role and the identity and purpose of theological formation institutions.

Keywords

Discipleship – School of the prophets – Theological training – Samuel

Introducción

La formación teológica en la era cristiana ha sido gobernada por diversos paradigmas. Ron Clouzet identifica muy bien los principales: (1) el *paradigma ascético*, con su énfasis en la religión mística, y (2) el *paradigma escolástico* de los siglos XII y XIII. La Reforma del siglo XVI trajo consigo un enfoque en las Escrituras y la predicación, y de allí resultaron dos caminos distintos, uno, que echó raíces más profundas en América del Norte, fue (3) el *paradigma de mentoría*, que enfatizó los intercambios relacionales entre un futuro pastor y su pastor-maestro más experimentado. El otro, que surgió en las universidades alemanas y, eventualmente, influyó en los seminarios estadounidenses de finales del siglo XX, fue (4) el *paradigma enciclopédico*: la estructura cuádruple y ahora tradicional de la teología sistemática, bíblica, histórica y práctica. Por último, el paradigma actual es

conocido en la literatura de la educación teológica como (5) el *paradigma profesional*, el paradigma dominante del siglo xx.²

Con seguridad, este último paradigma sigue vigente en lo que va del siglo XXI, pero con nuevas peculiaridades, como un marcado énfasis en la especialización, la multidisciplinariedad, el uso de los medios digitales y la implementación de una agenda marcada por diversas problemáticas sociales, políticas y culturales.

Inmersos en los desafíos que conlleva mantener un programa de estudios o una institución educativa, quienes trabajamos en la formación pastoral corremos el riesgo de perder de vista los fundamentos de nuestra cosmovisión educativa por estar enmarañados en lo financiero, lo legal, lo académico o lo administrativo. El proyecto educativo adventista, también válido para la formación pastoral, no carece de fundamento, por el contrario, este encuentra su raigambre en la Biblia. De este modo, el presente estudio no desea proponer un nuevo paradigma para la educación teológica o pastoral en el contexto adventista, sino, más bien, repasar y reflexionar sobre algunos de los fundamentos bíblicos que sostienen nuestro modelo o paradigma educativo.

En este camino, queremos focalizar sobre Samuel, quien, después de Moisés, puede ser considerado uno de los profetas más influyentes en la historia del antiguo Israel (*cf.* Jr 15,1). Las numerosas referencias bíblicas que aluden a su persona fuera del libro 1 Samuel reafirman esta imagen positiva que lo muestra como un líder ejemplar.³ Según la narrativa bíblica, bajo su liderazgo espiritual Israel logró superar uno de los periodos más inestables y decadentes de su historia. Él ayudó a devolverle al pueblo su identidad y la unidad nacional; también sentó las bases espirituales que fueron el fundamento de la prosperidad que caracterizó los reinados de David y Salomón. Gran parte del éxito de su labor se debió a la creación de las escuelas de los profetas, instituciones que, bajo su dirección, formaron y prepararon a una nueva generación

² Ron E. M. Clouzet, "The challenge of leadership formation", *Journal of the Adventist Theological Society* 12, n.º 2 (2001): 88.

³ *Cf.* 1 Cro 6,27-28. 33; 9,22; 11,3; 26,28; 29,29; 2 Cro 35,18; Sal 99,6; Jr 15,1; Hch 3,24; 13,20; Hb 11,32.

para asumir el liderazgo espiritual de la nación en los diferentes niveles de la sociedad.

De este modo, el presente estudio se propone estudiar el modelo de discipulado de Samuel y la escuela de los profetas a partir de un análisis de algunos textos bíblicos claves. Partiendo de dicho estudio, se intentará reflexionar sobre el aporte de este modelo a la práctica de la formación teológica en nuestros días, con especial atención al rol docente y a la identidad y el propósito de las instituciones de formación teológica.⁴

La razón por la cual se propone esta conexión está vinculada al hecho de que históricamente los adventistas del séptimo día construyeron su sistema educativo basados en parte de la visión que tenían acerca de la escuela de los profetas. Vale destacar que dicha visión ofrece rasgos singulares dentro de la cristiandad, y que fue enriquecida y ampliada por la comprensión que expuso Ellen G. White. Por esa razón, sumaremos a nuestro trabajo un breve estudio sistemático de las principales descripciones de dicha destacada autora adventista sobre la escuela de los profetas.

El trasfondo social y familiar de Samuel

La cronología bíblica ubica la vida de Samuel hacia el final del periodo de los jueces, aproximadamente entre los siglos XII y XI a. C.⁵ El periodo de los jueces que siguió a la conquista de Canaán estuvo marcado por una inestabilidad política y social y una constante decadencia

⁴ La conexión entre la escuela de los profetas y la educación teológica ya fue hecha por Richard M. Davidson en "Schools of the prophets paradigm for pastoral education", *Current* 3 (verano 2015): 19-22. Una versión de este trabajo, traducida al español, fue publicada como Richard M. Davidson y Álvaro F. Rodríguez, "La escuela de los profetas: paradigma para la formación pastoral", en *Ministerio pastoral y educación teológica: una perspectiva adventista*, ed. por Walter Alaña H. y Benjamín Rojas Yauri (Ñaña, Lima: Ediciones Theologika, 2019), 95-108. Sobre la escuela de los profetas como un modelo para la educación, véase Young Pyo Hong, "The schools of the prophets: A model for alternative Adventist education in Korea" (27th International Faith and Learning Seminar, Mission College, Muak Lek, Tailandia, 3-15 de diciembre de 2000).

⁵ Eugene H. Merrill, *Kingdom of priests: A history of Old Testament Israel*, 2.^a ed. (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2008), 169.

espiritual. El libro de Jueces, principal testimonio bíblico sobre la historia de este periodo, caracteriza esta época con la alternancia entre tiempos de extrema decadencia e idolatría, que llevaban a un posterior sometimiento de la nación en manos extranjeras, y tiempos de liberación y reformas que lograba algún juez designado por Dios (*cf.* Jue 2,11-23). En días de Samuel, Israel era hostigado por los filisteos, el tabernáculo había perdido su influencia como lugar de culto y adoración y los israelitas practicaban una religión sincrética que incorporaba diversos elementos de la religión cananea (*cf.* 1 Sam 7,4).

Según Jueces 2,10, tras la muerte de Josué y su generación se levantó una nueva generación que no conocía al Señor. ¿Por qué esa nueva generación no le conocía? ¿A dónde estuvo el problema? Tal vez Salmo 78,5-8 nos ilumine al respecto:

Él estableció testimonio en Jacob, y puso ley en Israel, la cual mandó a nuestros padres que la notificasen a sus hijos;

para que lo sepa la generación venidera, y los hijos que nacerán; y los que se levantarán lo cuenten a sus hijos,

a fin de que pongan en Dios su confianza, y no se olviden de las obras de Dios; que guarden sus mandamientos,

y no sean como sus padres, generación contumaz y rebelde; generación que no dispuso su corazón, ni fue fiel para con Dios su espíritu (RV60).

Al parecer, la principal falencia estuvo en el seno de las familias. Que una generación nueva conociera al Señor era la principal responsabilidad de los padres, tal y como Moisés claramente lo instruyó en Deuteronomio 6,5-7. Como bien señala Oseas 4,6, la falta de conocimiento confluye en trágicas experiencias para el pueblo. De un modo especial, 1 Samuel 2 parece desarrollar esta realidad contrastando las realidades familiares de Ana y Samuel con las de Elí y sus hijos (*cf.* tabla 1.1).

Tabla 1.1. Contraste entre los modelos familiares de Elí y Ana

Elí y sus hijos	Ana y Samuel
<p style="text-align: center;"><i>Conducta impía de los hijos de Elí</i></p> <p>¹² Los hijos de Elí eran hombres impíos, que no tenían conocimiento de Jehová. ¹³ Y era costumbre de los sacerdotes con el pueblo, que cuando alguien ofrecía sacrificio, mientras se cocía la carne, venía el criado del sacerdote trayendo en su mano un garfio de tres dientes ¹⁴ y lo metía en el perol, en la olla, en el caldero o en la marmita; y todo lo que sacaba el garfio, el sacerdote lo tomaba para sí. De esta manera hacían con todo israelita que venía a Silo. ¹⁵ Asimismo, antes de quemar la grasa, venía el criado del sacerdote y decía al que sacrificaba: “Dame carne para asársela al sacerdote; porque no aceptará de ti carne cocida sino cruda.” ¹⁶ Y si el hombre le respondía: “Hay que quemar la grasa primero, y después toma tanto como quieras”, él decía: “No, dámela ahora mismo; de otra manera la tomaré por la fuerza.” ¹⁷ Así pues, el pecado de estos ayudantes era muy grande ante Jehová, porque menospreciaban las ofrendas de Jehová. (1 Sam 2,12-17, RV95)</p>	<p style="text-align: center;"><i>Servicio fiel de Samuel</i></p> <p>¹⁸ Y el joven Samuel servía en la presencia de Jehová, vestido de un efod de lino. ¹⁹ Su madre le hacía una pequeña túnica y se la traía cada año, cuando subía con su marido para ofrecer el sacrificio acostumbrado. ²⁰ Entonces Elí bendecía a Elcana y a su mujer diciendo: “Jehová te dé hijos de esta mujer en lugar del que pidió a Jehová”. Luego regresaban a su casa. ²¹ Visitó Jehová a Ana y ella concibió; y dio a luz tres hijos y dos hijas. Y el joven Samuel crecía delante de Jehová. (1 Sam 2,18-21, RV95)</p>
<p style="text-align: center;"><i>Rechazo divino</i></p> <p>²² Elí era muy viejo, pero cuando supo lo que sus hijos hacían con todo Israel y cómo dormían con las mujeres que velaban a la puerta del Tabernáculo de reunión, ²³ les dijo: “¿Por qué hacéis cosas semejantes? Oigo hablar a todo este pueblo vuestro mal proceder.” ²⁴ No, hijos míos, porque no es buena fama la que yo oigo, pues hacéis pecar al pueblo de Jehová. ²⁵ Si peca el hombre contra el hombre, los jueces lo juzgarán; pero si alguno peca contra Jehová, ¿quién rogará por él?”. Pero ellos no oyeron la voz de su padre, porque Jehová había resuelto hacerlos morir. (1 Sam 2,22-25, RV95)</p>	<p style="text-align: center;"><i>Aceptación divina</i></p> <p>Mientras tanto, el joven Samuel iba creciendo y haciéndose grato delante de Dios y delante de los hombres. (1 Sam 2,26, RV95)</p>

Se dice que los hijos de Elí “no conocían a Yhwh” (אֶת־יְהוָה לֹא יָדְעוּ; 1 Sam 2,12), lo cual se relaciona en la perícopa directamente con las negligencias de Elí como padre (2,29). El triste modelo del principal líder espiritual de la nación indudablemente ejercía una poderosa influencia negativa sobre la sociedad, lo cual agravaba aún más la situación de la nación.

El inicio del relato de la vocación de Samuel da cuenta de la situación endeble en la que se encontraba el pueblo. En 1 Samuel 3,1 se dice: “y la palabra de Yhwh era rara en aquellos días...” (וְדִבְרֵי־יְהוָה הָיָה יָקָר בַּיָּמִים הָהֵם)⁶ y que “las visiones no eran frecuentes” (אֵין חֲזוֹן נִפְרָץ),⁷ dando a entender que el pueblo carecía de la orientación divina que solía manifestarse por medio del don profético. Aunque Elí había sido designado como sumo sacerdote y juez, su negligente mirada hacia la cuestionable conducta de sus hijos le había incapacitado como receptáculo de la palabra divina. Es en este marco que toma lugar el llamado del jovencito Samuel como fiel profeta de Israel.

Samuel era hijo de Elcana, quien según 1 Crónicas 6 pertenecía a una familia de levitas. La referencia de 1 Samuel 31,1 que ubica la procedencia de la familia en el monte de Efraín, probablemente, deba entenderse como una residencia geográfica, no una cuestión étnica.⁸ En ninguna parte del relato se vincula a Elcana con los servicios del tabernáculo y, dadas las irregularidades del servicio sacerdotal en esta época, no sería extraño pensar que se prescindía de sus servicios.⁹ Parece claro que Samuel no pertenecía a la descendencia de Aarón, por lo tanto, el hecho de haber sido incluido

⁶ La frase “palabra de Yhwh” es una expresión técnica para hablar de un oráculo o mensaje revelado. Cf. P. Kyle McCarter, *1 Samuel*, AB 8 (Nueva York: Doubleday, 1980), 97. Por el contexto de la frase, el sentido de יָקָר no es el de “costoso o precioso”, sino más bien el de “raro o escaso”. Cf. Luis Alonso Schökel, *Diccionario bíblico hebreo-español* (Valencia, 1992), s.v. “יָקָר”. Así lo entienden la mayoría de las traducciones modernas en español (RV60, RV95, NVI, PER, LBA, por citar algunas).

⁷ El uso en *Nifal* de פָּרַץ es único. Sin embargo, la mayoría de los comentaristas han entendido que alude a lo infrecuente o restringido en número de las visiones. Véase McCarter, *1 Samuel*, 97.

⁸ M. J. Evans, “Samuel”, en *Dictionary of the Old Testament: Historical books*, ed. por Bill T. Arnold y H. G. M. Williamson (Downers Grove, IL: InterVarsity, 2005), 863.

⁹ El libro de Jueces ya presentó a los levitas dispersos y sin poder ejercer el oficio para el cual fueron instituidos por Dios (cf. Jue 17,7-8; 18,30; 19,1).

para las funciones sacerdotales evidencia que las reglas en relación con el sacerdocio no eran entonces aplicadas diligentemente o bien que la adopción en la familia de Eliú era considerada válida para ejercer tal función.¹⁰ Al margen de contar o no con el derecho, la familia de Samuel tomaba seriamente los valores religiosos y el desarrollo de una vida espiritual sólida (cf. 1,3.19-28; 2,19),¹¹ y esto de una manera mucho más responsable que la familia del mismísimo sumo sacerdote.

Ana mantuvo al niño a su lado hasta que fue destetado, lo que al parecer de algunos comentaristas podría haber ocurrido a la edad de entre tres y cinco años o incluso algo más.¹² Ana se hizo cargo de los cuidados y la educación del niño en estos años tan vitales para la formación del carácter. Por lo que el propio relato sugiere, parece que el pequeño Samuel “hubiera sabido desde su más tierna conciencia que estaba destinado al servicio especial de Dios”.¹³ Una vez destetado, Ana cumplió con su voto llevando al niño a Silo y realizando junto a su esposo una ceremonia especial de dedicación que incluyó el ofrecimiento de un becerro con su respectiva ofrenda de cereal y libación (cf. Nm 15,9-10).¹⁴ El hecho de que los padres dejaran a su niño al cuidado de otros no implica que ellos lo hayan dejado abandonado allí o que dejaran de velar por él. La familia de Elcana tenía el hábito de ir todos los años a adorar a Silo (1 Sam 1,3), y esa siguió siendo su costumbre después de dejar al niño, lo que brindaba a la madre la oportunidad de tener ciertos cuidados especiales con él (2,19).

¹⁰ Evans, “Samuel”, 863.

¹¹ La inteligencia y la sensibilidad espiritual de Ana pueden apreciarse también por el salmo que se le atribuye en el libro (1 Sam 2,1-10).

¹² Evans, “Samuel”, 864; Francis D. Nichol, ed., *Comentario bíblico adventista del séptimo día*, 7 vols. (Florida Oeste, Buenos Aires [BA]: ACES, 1993), 2:457. El texto solo menciona que “el niño era pequeño” (וְהַנֶּיְאָרִי קָטָן; 1 Sam 1,24).

¹³ Evans, “Samuel”, 864. La traducción es personal.

¹⁴ La LXX lee μόσχῳ τριετίῳ (‘‘un becerro de tres años’’; 1 Sam 1,24), lo que es apoyado por un texto de Qumrán y así leen varias versiones en español (LBA, NBH, NVI). La ofrenda de cereal parece suficiente para acompañar la ofrenda de tres animales (Nm 15,8-10 establece que la cantidad requerida para un novillo era de tres décimas de un efa), pero el verso siguiente solo menciona el sacrificio de un becerro (v.25). La lectura del TM es confirmada por el T (תִּלְתָּא בְּתוֹרִין) y la V (in vitulus tribus). Así la opinión de Nichol, *Comentario bíblico adventista del séptimo día*, 2:457.

También se suma el hecho de que en su vida posterior eligió a Ramá como lugar de residencia, lo que lo vincula con su hogar de origen (2,11) y presupone que siguió teniendo buenas relaciones con su familia.

Aunque Elí fue indolente y descuidado con sus hijos, y estos seguían siendo una influencia negativa, parece haber encontrado la manera de preservar la inocencia de Samuel e inculcarle la importancia de un fiel servicio al Señor (1 Sam 2,18.21). De hecho, 1 Samuel 3 presenta a Samuel más apegado a Elí que sus propios hijos.¹⁵ De este modo, “el joven Samuel iba creciendo, y era acepto por Dios y por los hombres” (2,26).

La obra de Samuel

A pesar de la decadencia moral que reinaba en la nación y de la influencia negativa de los hijos de Elí, Samuel fue criado en valores sólidos por sus padres, y esta formación continuó bajo la tutela de Elí. Esto le hizo crecer con un solemne sentido de respeto por el Señor y una genuina disposición a servirle. Estas características no abundaban en la nación, por lo tanto, no es de extrañar que el joven muchacho haya sido elegido por Dios como el mejor receptáculo disponible para sus revelaciones.

La primera misión profética de Samuel no fue fácil pues implicaba desnudar y condenar a su cariñoso mentor. A pesar del temor (3,15), logró entregar su mensaje sin omitir palabra (v. 18). A partir de allí, se hizo evidente que el Señor estaba con él, pues ninguna de sus palabras cayó en tierra; por eso, “todo Israel, desde Dan hasta Beerseba, conoció que Samuel era un fiel profeta del Señor” (vv. 19-21).

Tras la alusión en 4,1, toda la narrativa que sigue a continuación sobre el arca tiene a Samuel como un personaje ausente, quien vuelve a ser mencionado recién en 7,2 donde se dice “...y todo Israel suspiraba por

¹⁵ En 3,1 se dice que Samuel “ministraba al Señor ante Elí”, y luego se destaca la obediencia y la disposición de Samuel para servir a Elí, como también el trato afectuoso y paciente de este para con el muchacho, al que considera un hijo (ׁוֹדֵק; 3,6.16).

el Señor”. Para algunos autores, como Alden Thompson,¹⁶ este reavivamiento fue causado por las circunstancias adversas que enfrentaba el pueblo. Samuel, quien por veinte años habría tenido una influencia limitada, aprovechó las circunstancias para encausarlas a una versión de religión monoteísta más radicalizada. Siguiendo con esta visión, el texto estaría plagado de “exageraciones proféticas” que, aunque piadosas por parte del autor, no reflejan la realidad de los hechos. No obstante, estas lecciones homiléticas basadas en una exégesis pobre, más dependientes de fuentes secundarias de matiz crítico que del propio texto bíblico, silencian los verdaderos logros de un hombre que ejerció un fiel y perseverante servicio a Dios y a su pueblo.

No debe olvidarse que la última mención al profeta Samuel indica que “todo Israel, desde Dan hasta Beerseba, conoció que Samuel era un fiel profeta del Señor” (3,20). Esta alusión puede sugerir que no solo llegó a todo Israel la “fama” de Samuel, sino que él trabajó activamente “llevando” la Palabra de Dios a todo Israel. Así parece indicarlo 4,1 al decir literalmente: “... y estuvo la palabra de Samuel por todo Israel” (וַיְהִי דְבַר־יְיָ לְכָל־יִשְׂרָאֵל לְשָׁמְרָאֵל).¹⁷ Por otra parte, tal como lo indica 3,21, Samuel continuó recibiendo revelaciones de parte de Dios: “Y el SEÑOR se volvió a aparecer en Silo; porque el SEÑOR se revelaba a Samuel en Silo por la palabra del SEÑOR” (LBA).

Efectivamente, el libro de Samuel retrata al profeta como un viajero que visitaba pueblos e instruía a la gente, atendía sus inquietudes y ofrecía sacrificios. Así se lo aprecia en 1 Samuel 9; 13,8-10; 16,1-13; 19,18-24, por ejemplo, pero de un modo más claro en 7,16-17:

Cada año acostumbraba hacer un recorrido¹⁸ por Betel, Gilgal y Mizpa, y juzgaba a Israel en todos estos lugares. Después volvía a Ramá, pues allí *estaba* su casa, y allí juzgaba a Israel; y edificó allí un altar al SEÑOR (LBA).

¹⁶ Alden Thompson, *Samuel*, Colección Vida Abundante. La Biblia Amplificada (Florida Oeste, BA: ACES, 2002), 57, 69-74.

¹⁷ En este caso, el וַיְהִי no funciona como marca macrosintáctica, sino como *Wayyiqtol* pleno, siendo el predicado de la oración.

¹⁸ En hebreo se emplean las formas verbales וַיְהִי וַיִּקְרָא. El *Weqatal*, al igual que el *Yiqtol*, se emplea también en hebreo para indicar acciones repetidas o habituales. Véase Jan Joosten, *The verbal system of biblical Hebrew* (Jerusalén: Simor, 2012), 261-311.

Que solo se mencionen aquí Betel, Gilgal y Mizpa, ciudades muy próximas la una de la otra, no significa que su radio de influencia era restringido, pues también se lo menciona vinculado a Ramá, Silo, Quiriat-Jearim, lugares más distantes; incluso se menciona su paso por Belén (16,4).¹⁹

Lo que intentamos demostrar se hace evidente en el pensamiento de White:

Los israelitas aún continuaban, como nación, en un estado de irreligión e idolatría, y como castigo permanecían sujetos a los filisteos. *Mientras tanto, Samuel visitaba las ciudades y aldeas de todo el país*, procurando hacer volver el corazón del pueblo al Dios de sus padres; y sus esfuerzos no quedaron sin buenos resultados. Después de sufrir la opresión de sus enemigos durante veinte años, “toda la casa de Israel lamentaba en pos de Jehová”.²⁰

Es decir, Samuel no estuvo deprimido por veinte años hasta que las circunstancias mejoraron milagrosamente y entonces resurge como el líder espiritual de la nación. Fue gracias a un trabajo perseverante de veinte años que las circunstancias en el pueblo mejoraron. Más claramente aún, que el pueblo suspirara por el Señor era el fruto de la visión y el trabajo perseverante de Samuel.

Al juzgar al pueblo en Mizpa, se hace evidente que la figura de Samuel “presenta un matiz pastoral”.²¹ Al mismo tiempo, con sus palabras evoca las apelaciones que Moisés (Ex 19,5-6; Dt 6,4-5) y Josué (Jos 24,14-15) hicieron al pueblo en sus días.²² La narrativa vuelve a presentar a un individuo que encarna las funciones plenas de gobierno, sacerdocio y profetismo, algo ausente desde los tiempos de Moisés.

¹⁹ Evans, “Samuel”, 864.

²⁰ Elena G. de White, *Historia de los patriarcas y profetas* (Florida Oeste, BA: ACES, 1985), 640. El énfasis es nuestro.

²¹ Lucía Hernández y Humberto Jiménez, “Los libros de Samuel”, en *Comentario bíblico latinoamericano*, vol. 1, ed. por Armando Levoratti et al. (Estella, NA: Verbo Divino, 2005), 678.

²² Walter Brueggemann, *First and second Samuel*, Interpretation (Louisville, KY: John Knox, 1990), 49.

Como parte de la obra personal de Samuel, ha de resaltarse también su rol como líder y mentor de la compañía de los profetas. Solo un pasaje lo muestra en esta función, 1 Samuel 19,20:

Saúl envió mensajeros para llevarse a David, pero cuando vieron al grupo de los profetas profetizando, y a Samuel de pie presidiéndolos (נָצַב), el Espíritu de Dios vino sobre los mensajeros de Saúl, y ellos también profetizaron (LBA).

Existe la posibilidad de entender que Samuel también vivía en una residencia con ellos:

Huyó, pues, David, y se puso a salvo. Se fue adonde estaba Samuel en Ramá, y le contó todo lo que Saúl había hecho con él. Después, él y Samuel se fueron a habitar en Naiot (1 Sam 19,18; RV95).

En este pasaje, no es del todo claro si Nayot (נַיֹּוֹת) o Novit (נוֹבִית)²³ es el nombre de un lugar o debiera traducirse como “residencias”.²⁴ En ese lugar, Samuel hospedó a David y allí también había una compañía de profetas.

Aunque estos pasajes nos permiten definir tan solo la asociación de Samuel con un grupo de profetas y su rol como líder de este, los pasajes paralelos de Eliseo en 2 Reyes nos iluminan al definir esta asociación como una institución formativa en la cual un profeta consagrado ejerce un rol de maestro y mentor (2 Re 4,38-44; 6,1-7).²⁵ En los días de Elías y Eliseo, esas bandas o grupos de profetas pasaron a denominarse “hijos” de los profetas, lo que de alguna manera define un grado mayor de cercanía entre los mentores y los discípulos. También estos grupos llegaron a conformar comunidades bien integradas que incluían a un grupo diverso y, a veces, numeroso de personas, incluso algunos que eran casados

²³ Existe una variante en relación con la escritura del nombre si se lo compara con la alusión de 20,1. Cf. BHS.

²⁴ Así Ira M. Price, “The schools of the sons of the prophets”, *The Old Testament Student* 8, n.º 7 (1889): 246; Nichol, *Comentario bíblico adventista del séptimo día*, 2:548. Por su parte, Robert Alter favorece la idea del nombre propio, ya que de modo contrario se esperaría la presencia del artículo definido (*The David story: A translation with commentary of 1 and 2 Samuel* [Nueva York: Norton, 1999], 121).

²⁵ Disentimos con la visión que concibe a estas compañías como grupos de extáticos o locos, al modo de algunos fenómenos que han sido atestiguados en el marco del Próximo Oriente antiguo.

(2 Re 4,1). Muchos de ellos convivían con sus mentores en una misma morada (2 Re 4,38; 6,1) y, además de recibir instrucción, compartían con ellos la comida y diversos quehaceres (4,38-44; 6,1-7).

La muerte de Samuel no dejó a Israel sin profeta. Aunque no se establezca un contacto puntual entre ellos, el profeta Natán y el vidente Gad son presentados en la narrativa como los continuadores naturales de la obra de Samuel, tanto como mensajeros inspirados que amonestaron al rey y al pueblo como quienes completaron el registro de la historia sobre David y su reinado (2 Cro 29,29). Esta sucesión profética es clara también en el caso de Elías y Eliseo, otros profetas que están claramente vinculados a estas compañías de profetas.

Es probable que la existencia de estas comunidades se haya extendido a través de buena parte de la historia del antiguo Israel y que pueda explicar, al menos en parte, la coherencia histórica del mensaje que caracterizó al profetismo bíblico, lo que llegó a ser una verdadera “corriente profética” de muchos siglos, sin precedentes en la historia del Próximo Oriente antiguo. Esta institución ha sido denominada por algunos intérpretes como “la escuela de los profetas”,²⁶ y así se ha conocido en la tradición interpretativa adventista.

La escuela de los profetas según Ellen G. White

El ideal divino ubicaba a la familia como el centro de la educación integral de las nuevas generaciones. Siendo que la sociedad israelita en días de Samuel estaba seriamente degradada hasta el nivel más básico de la institución familiar, él fue movido a desarrollar un plan alternativo. Según expresa White, Samuel fundó dos escuelas, una en Ramá, donde residía, y la otra en Quiriat-Jearim, donde estaba el arca.²⁷ Al respecto de su creación, declara:

A fin de contrarrestar este creciente mal, Dios proveyó otros instrumentos que ayudaran a los padres en la obra de la educación. Desde los tiempos más remotos

²⁶ Véase, por ejemplo, Price, “The schools of the sons of the prophets”, 244-249.

²⁷ White, *Historia de los patriarcas y profetas*, 643.

se había considerado a los profetas como maestros divinamente designados. El profeta era, en el sentido más elevado, una persona que hablaba por inspiración directa, y comunicaba al pueblo los mensajes que recibía de Dios. Pero también se daba este nombre a los que, aunque no era tan directamente inspirados, eran divinamente llamados a instruir al pueblo en las obras y los caminos de Dios. Para preparar esa clase de maestros, Samuel fundó, de acuerdo con la instrucción del Señor, las escuelas de los profetas.²⁸

Sistematizando sus descripciones y comentarios sobre la escuela de los profetas desde una perspectiva educativa, se podrían resumir los siguientes elementos (ver tabla 1.2):

Tabla 1.2. Características de la escuela de los profetas según White

Objetivo	"Estas escuelas tenían por objeto servir como barrera contra la corrupción que se propagaba por todas partes, atender al bienestar mental y espiritual de la juventud, y estimular la prosperidad de la nación, proveyéndola de hombres preparados para actuar en el temor de Dios, como directores y consejeros." ²⁹
Perfil de los alumnos	"Con este propósito, Samuel reunió grupos de jóvenes piadosos, inteligentes y estudiosos, que recibieron el nombre de hijos de los profetas." ³⁰
Competencias de los maestros	"Los maestros no sólo eran versados en la verdad divina, sino que habían gozado de la comunión con Dios, y habían recibido el don especial de su Espíritu. Gozaban del respeto y la confianza del pueblo, tanto por su saber como por su piedad." ³¹

²⁸ Elena G. de White, *La educación* (Florida Oeste, BA: ACES, 1978), 46.

²⁹ *Ibid.*

³⁰ *Ibid.*

³¹ *Ibid.*

<p>Características de la educación provista</p>	<p>Currículum centrado en la Biblia: “Las asignaturas principales de estudio en estas escuelas eran la ley de Dios, con las instrucciones dadas por Moisés, la historia y la música sagradas, y la poesía.”³² “Los métodos de enseñanza eran distintos de los que se usan en los seminarios teológicos actuales, en los que muchos estudiantes se gradúan teniendo menos conocimiento de Dios y de la verdad religiosa que cuando entraron. En las escuelas de antaño, el gran propósito de todo estudio era aprender la voluntad de Dios y la obligación del hombre hacia él.”³³ Trabajos útiles, oficios, conocimiento de la vida práctica.³⁴ Desarrollo de habilidades en lectoescritura (Biblia).³⁵ Un foco equilibrado entre lo doctrinal (verdad), lo ético (bondad) y lo estético (belleza): “En vez de despertar el orgullo, la ambición egoísta y un espíritu de rivalidad, los maestros procurarían evocar un sentimiento de amor a la bondad, a la verdad y a la belleza; harían desear lo excelente.”³⁶ Formación espiritual: “Se fomentaba el espíritu de devoción y no sólo se enseñaba a los alumnos que debían orar, sino la forma de hacerlo, de acercarse al Creador, de ejercitar la fe en él y de comprender y obedecer las enseñanzas de su Espíritu.”³⁷</p>
<p>Resultado</p>	<p>“Estas escuelas llegaron a ser uno de los medios más eficaces para estimular la justicia que ‘engrandece a la nación’ (Pro. 14: 34). En escala no pequeña contribuyeron a poner el cimiento de la maravillosa prosperidad que distinguió los reinados de David y Salomón.”³⁸</p>

³² White, *Historia de los patriarcas y profetas*, 644.

³³ *Ibid.*

³⁴ White, *La educación*, 47.

³⁵ *Ibid.*

³⁶ White, *Historia de los patriarcas y profetas*, 646. *Cf.* también Davidson, “Schools of the prophets paradigm for pastoral education”, 20.

³⁷ White, *La educación*, 47.

³⁸ *Ibid.*, 47-48.

Lo importante de la visión de White es que ella estableció a la escuela de los profetas como un modelo para la educación cristiana desde los niveles más básicos y en diversos aspectos. Al respecto escribió: “Sea la escuela dirigida de acuerdo con las normas de las antiguas escuelas de los profetas, colocando la Palabra de Dios en el fundamento de toda educación”;³⁹ “Nuestras escuelas deben ser cada vez más eficaces y seguras desde un punto de vista humano, más semejantes a las escuelas de los profetas”.⁴⁰ También añade como prescripción para los maestros:

“Apacentad [alimentad] la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto” (1 Pedro 5:2). Estas palabras se dirigen a los maestros de todas nuestras escuelas, establecidas, según lo quería Dios, de acuerdo con el ejemplo de las escuelas de los profetas para impartir conocimiento de un orden elevado, sin mezclar la escoria con la plata.⁴¹

También los alumnos se ven alcanzados por el modelo que surge de la escuela de los profetas: “Cuando Dios llegue a ser el Maestro, será reconocido como tal, su nombre será magnificado. Los estudiantes serán como los jóvenes de las escuelas de los profetas, sobre los cuales venía el Espíritu de Dios y profetizaban”.⁴²

Reflexiones sobre la formación teológica

Subtitulamos nuestra ponencia “Reflexiones sobre la formación teológica y el discipulado”, de modo que, en esta instancia, y para concluir la disertación, me permito algunas reflexiones contextualizadas, o tal vez, tan solo algunas ideas sueltas que permitan propiciar el diálogo y repensar nuestro rol docente y de institución en el marco escatológico que concibe nuestra perspectiva histórica. Lo que sigue no dejan de ser también verdaderos desafíos.

³⁹ Elena G. de White, *Consejos para los maestros* (Florida Oeste, BA: ACES, 2014), 189.

⁴⁰ *Ibid.*, 507.

⁴¹ *Ibid.*, 257.

⁴² *Ibid.*, 341.

El rol destacado del docente. Centrarnos por un instante en el rol crucial que desempeñó Samuel como elemento clave en la transformación de la sociedad israelita, nos permite reflexionar sobre el rol del docente. Al estudiar la historia del desarrollo de las teorías del aprendizaje, se observa cómo el énfasis se corrió del docente (conductismo) al alumno (constructivismo y otras propuestas modernas). Las perspectivas actuales tienden a sobreenfatizar el rol del alumno en detrimento del rol del docente. Sin embargo, el docente tiene un rol importante dentro del proceso educativo, puesto que es quien aporta la cosmovisión bíblica y participa de manera activa como orientador y modelo en el proceso de fe-enseñanza. Esto no quita al alumno como el centro del proceso educativo, sencillamente define la importancia del docente en dicho proceso. El docente universitario, “más que un mero enseñador, debe ser un modelo vivo en el escenario educacional y capaz de educar, formar y ser imitado”.⁴³ Por esta razón, “no hay un sustituto para un buen educador en el ámbito educacional cristiano y adventista”.⁴⁴ De este modo, el perfil del docente debiera incluir algunos elementos importantes como *la mentoría*.

Tan importante como el conocimiento estipulado en un currículum específico de cada área o materia es aquel conocimiento que se desarrolla por la interacción cercana, tanto en el ambiente formal como informal. Aquellas cosas que no forman parte de un requisito puntual para el ejercicio de una profesión, pero que sí educan a la persona para otros aspectos de esta vida y de la venidera. La importancia de la mentoría ha sido puesta de manifiesto por numerosos estudios⁴⁵ y es una característica

⁴³ Iglesia Adventista del Séptimo Día, Departamento de Educación, *Pedagogía adventista* (Florida Oeste, BA: ACES, 2007), 62.

⁴⁴ *Ibid.*

⁴⁵ Por citar algunos ejemplos, véase: José Antonio Gómez Hernández y Eduardo M. Eisman Cabeza, “La mentoría como elemento de mejora en el proceso de enseñanza-aprendizaje”, XVII Jornadas de Enseñanza Universitaria de la Informática, disponible en <https://upcommons.upc.edu/bitstream/handle/2099/12009/a48.pdf> (consultado el 30/07/19); Nuria Manzano Soto et al., “El rol del mentor en un proceso de mentoría universitaria”, *Educación XXI* 15, n.º 2 (2012): 93-118; Viviana Elizabeth Jiménez Chaves, “La importancia del mentor en la formación del investigador”, *ACADEMO Revista de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades* 2, n.º 1 (2015); Carolina Fernández-Saliner de Miguel, Ma. Rosario González Martín y María R. Belando Montoro, “Mentoría pedagógica para profesorado universitario novel: estado de la cuestión y

muy valorada y solicitada por nuestros alumnos. Véanse, por ejemplo, algunas de las opiniones anónimas de estudiantes de la carrera de Licenciatura en Teología de la Universidad Adventista del Plata (UAP):

Tabla 1.3. Opiniones de alumnos FT – UAP (2019)⁴⁶

Opiniones de alumnos
Espero que el profe tenga una relación más cercana con los estudiantes. Porque los profesores son los pastores de los estudiantes.
Más confraternización.
Espero de ellos que tengan un poco de relación, entender la situación del alumno.
Más allá de profesor que sean como nuestros consejeros.
Que nos inviten a comer a sus casas como curso, así nos conocen más y nosotros aprendemos más de ellos como personas.
Que nos motiven continuamente en nuestra formación.

Esta valoración también se vio reflejada en un estudio que analizó las características valoradas por una muestra de estudiantes, realizado en 2018 también en la UAP.⁴⁷ En dicho estudio, se hizo evidente que el 58 % de los encuestados priorizó los aspectos personales de aquellos docentes que identificaron como inspiradores (ver figuras 1.1 y 1.2).

análisis de buenas prácticas”, *Estudios sobre Educación* 33 (2017): 49-75; Mónica Irene Camacho Lizárraga, “Mentoría en educación superior, la experiencia en un programa extracurricular”, *Revista Electrónica de Investigación Educativa* 20, n.º 4 (2018): 86-99.

⁴⁶ Opiniones anónimas de alumnos recabadas en una reunión de Cultura el 2 de mayo de 2019, en la Facultad de Teología de la Universidad Adventista del Plata, Libertador San Martín, Entre Ríos, Argentina.

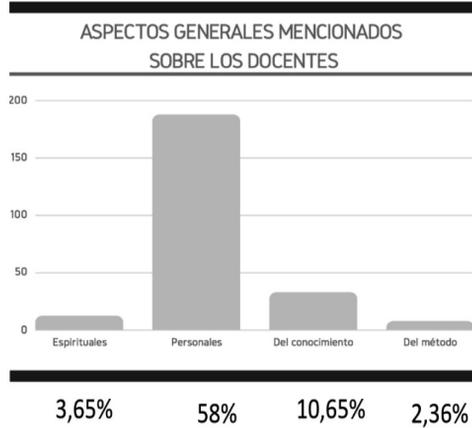
⁴⁷ María José Roth, Doris Cairus y Denis Gabriel López, “Docentes que inspiran: análisis de las características docentes valoradas por una muestra de estudiantes de la UAP”, III Congreso Sudamericano de Investigación de la Educación Adventista, junio de 2019, Universidad Adventista del Plata.

Figura 1.1. Aspectos generales de los docentes

Estudio sobre docentes que inspiran – UAP 2018

Principales categorías mencionadas (328 est.):

Fuente: María José Roth, Doris Cairus, Denis Gabriel López, “Docentes que inspiran: análisis de las características docentes valoradas por una muestra de estudiantes de la UAP”. III Congreso Sudamericano de Investigación de la educación Adventista, junio de 2019, Universidad Adventista del Plata.



Figuras 1.2. Características personales del docente⁴⁸



⁴⁸ Roth, Cairus y López, “Docentes que inspiran”.

Fernández-Salineró, González Martín y Belando Montoro declaran en otro estudio sobre el tema:

La práctica exitosa de la mentoría requiere una serie de competencias por parte del mentor (cognitiva, de investigación, tecnológica, pedagógica, interpersonal, metacognitiva y ética), que no siempre son innatas en los profesores con experiencia y en ocasiones deben ser aprendidas. Entendemos que esto último ha de ser promovido y custodiado por la institución como responsabilidad propia.⁴⁹

En otras palabras, esto no depende solo de la buena voluntad del docente, la institución debe trabajar y velar por el desarrollo y la formación de docentes mentores. Hay que disciplinar docentes discipuladores.

El desarrollo de la espiritualidad. La espiritualidad es algo muy difícil, sino imposible, de medir de manera objetiva. Ahora bien, como educadores no podemos dar por sentado que la espiritualidad es una característica intrínseca de nuestros postulantes a la facultad. A diferencia de otras épocas, muchos de nuestros estudiantes llegan hoy al seminario con experiencias de conversión reciente y casi ningún trasfondo religioso previo.⁵⁰ Incluso, muchos llegan al seminario esperando afianzar su vida espiritual. No son pocos los que en el proceso de formación enfrentan crisis espirituales, pero temen buscar ayuda por temor a poner en riesgo su imagen o futuro. Esto nos obliga a pensar que tenemos que promover la espiritualidad no solamente desde los aspectos teóricos, sino desde lo vivencial. Ya Clouzet ha expuesto cómo, en cada coyuntura histórica, una meta que nunca se logró del todo fue la formación espiritual o del carácter del futuro ministro, sin importar del paradigma del cual se hable.⁵¹ Visto de otro modo, la pregunta es si por medio del profesionalismo estamos necesariamente formando a líderes espirituales. Retomo las líneas de White en relación con la escuela de los profetas:

⁴⁹ Fernández-Salineró, González Martín y Belando Montoro, "Mentoría pedagógica para profesorado universitario novel", 70.

⁵⁰ Carol M. Tasker, "La importancia de la espiritualidad en la formación teológica", en Alaña H. y Rojas Yauri, eds., *Ministerio pastoral y educación teológica: una perspectiva adventista*, 109-110.

⁵¹ Clouzet, "The challenge of leadership formation", 87-96.

Se fomentaba el espíritu de devoción y no sólo se enseñaba a los alumnos que debían orar, sino la forma de hacerlo, de acercarse al Creador, de ejercitar la fe en él y de comprender y obedecer las enseñanzas de su Espíritu.⁵²

Hay varias razones para incluir iniciativas intencionales para la formación espiritual de los ministros en preparación y muchas propuestas interesantes,⁵³ lo importante es tomar cartas en el asunto. La formación espiritual no es solo una asignatura para sumar en el currículum, es una meta para alcanzar en la educación teológica.

Diversificar las metodologías de enseñanza. ¿Qué lugar ocupa la música y la poesía sagradas en nuestra enseñanza? ¿Qué valor le damos a lo estético en nuestro currículum? ¿Cuánto margen damos para el fortalecimiento y desarrollo de la creatividad? Como bien ha señalado Davidson, “un plan de estudios que equilibre estos valores incluirá no solo un énfasis en la doctrina (verdad) y la ética (bondad), sino también en la estética (belleza)”.⁵⁴ Desde hace algunos años, vengo incluyendo esto de a poco en algunas de las asignaturas que imparto y los resultados han sido muy positivos.⁵⁵

La Facultad de Teología debe tener una influencia más abarcadora. No solamente limitada a las cohortes de alumnos que aspiran a desempeñarse como pastores y obtienen las titulaciones de nuestros programas de grado y posgrado. También deben ofrecerse instancias de formación o discipulado para toda la comunidad educativa y eclesíástica, esto es,

1. los alumnos de otras carreras, para que tengan mejores herramientas para el trabajo misionero o para que hagan de su profesión su ministerio;

⁵² *Ibíd.*

⁵³ Tasker menciona y desarrolla al menos siete razones para hacerlo y comparte los resultados de una iniciativa de formación espiritual (“La importancia de la espiritualidad en la formación teológica”, 115-118).

⁵⁴ Davidson y Rodríguez, “La escuela de los profetas: paradigma para la formación pastoral”, 100.

⁵⁵ Esto ha sido parte de una experiencia de innovación pedagógica patrocinada por el área de Asesoría Pedagógica de la UAP. Un resumen de la experiencia puede encontrarse en el siguiente enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=DHw8kpODPIo>

2. los docentes de otras áreas, para dialogar con ellos sobre la visión bíblico-teológica que sustenta la educación adventista, y
3. la iglesia, para llevar la teología a la iglesia y para hacer teología desde las necesidades de la iglesia. Una Facultad de Teología o un profesor de teología desvinculado de la realidad de la iglesia pierde la capacidad de ser un agente transformador y motivador.

*La escuela de los profetas es un claro modelo para las instituciones de formación teológica.*⁵⁶ La lectura que hace Elena G. de White de la escuela de los profetas establece una clara conexión con las bases de la cosmovisión adventista de la educación cristiana, pero también de un modo particular con la formación teológica.⁵⁷ De este modo, las recomendaciones dadas debieran ser parte fundamental de nuestro quehacer como instituciones educativas. Creemos en la Facultad de Teología como un agente crucial para el reavivamiento, la edificación y la transformación de la iglesia y la sociedad, tal como lo fueron en su época las escuelas de los profetas fundadas por Samuel.

⁵⁶ Otras aplicaciones y principios que no hemos desarrollado aquí pueden consultarse en Davidson y Rodríguez, “La escuela de los profetas: paradigma para la formación pastoral”, 95-108.

⁵⁷ Los hijos de los profetas eran jóvenes que se sentían “divinamente llamados a instruir al pueblo en las obras y los caminos de Dios” (White, *La educación*, 46), sin que eso implique ser poseedores del don profético, tal como los aspirantes a nuestros seminarios. Por otra parte, ella misma contrasta la enseñanza de las escuelas de los profetas con las de los “seminarios teológicos actuales” (White, *Historia de los patriarcas y profetas*, 644).